

Pablo González Casanova

Cuentos indígenas

Miguel León-Portilla (prólogo)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

2001

120 p.

(Serie Cultura Náhuatl - Monografías, 7)

ISBN 968-36-8964-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 17 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

COCOYOTL HUAN YEYEPATL EL COYOTITO Y EL ZORRILLO



Cocoyotl ochantia itic itlacoyotl ipan cente tlatlatelli huan ce tonalli oquititla aquin oquitlacualzaquiliaya, quilhuía:

—Axan tehua xihuía xictemoti tlen ticuazque noca nehuatl nicochi, ye ticmati nochi in yohualli amo onicoch, oc oniquimpipiaya piome ipan cente piocalli huan amitla onichin, huan axan ye nicochmiqui.

Oncan oquiz occente nelli oquitemoto tlen quicuazque; oya, noca occente cochcuacualaca. Oncan iman ye oízac ye tlaca huan occente amo neci, quitohua:

—Ye tlenon huelliz ipan ye omochin? Amo huitz. Hueli nitlatzihui niquizaz. Axan, quenin nicchihuaz? Man notlacualtemoliti. Tle nechcocoa noxihuan, ahuel niaz?

Oquiz motlacualtemolito, huan oya nenemi, nenemi, huan oacito itic cente ohuacuatlalli huan oquinamiquito cente yeyepatl huan quitlatlanía cocoyotl:

—Ya! canin tia? Nehuatl onotlacualtemolico. Tehuatl, canin no ye tia?

—Nehuatl noi qui notlacualtemolico. Axan ye otonamiquico nican; tla tualtopazahuacan tla ticnequi tualtzicuinan. Nican ximomana ipan nin cuemítl huan zan tocepan tiquizazque icuac yexpa nitzatziz, cepan titzicuinizqie.

—Ximochía, nia timitzilhuiz, huan tle zan nenca topapazahuazque? Ya, tle amitla niclaniz? Huan tla nococoltiz, tle zan nenca? Tla ticnequi tictlalizque tlan nia nocuilitin, tla ye nitlapolohua timitzmacaz tlen notlacual, huan tla timitztlanilía tinechmacaz tlen tía titlacuaz.

Zazo quenin ticnequiz, tlen tehua tiquitoz yehua inon nicchihuaz.

—Cuallica. Ce, ome, yeyi!...

Coyotl open tzicuini, tzicuini, huan yeyepatl zan canepa omotlalhuilan omotlaltocac itic cuemítl. Huan coyotl amo oquima tía tla occente yeyepatl oyeya itzoncuac mili zan hueca otlactaya huan icuac oquizato coyote ye ompon oyehuataya non occente yeyepatl huan oquihui coyotl:

—Tla tiehue occepa! Quen yez otinechxixili? Tle ocachi cualli titzicuini que nehuatl? Tla occepa tualittacan.

El coyotito habitaba en su agujero en una loma, y un día le ordenó al que le traía de comer:

—Ahora tú anda a buscar lo que hemos de comer mientras yo duermo. Ya sabes que en toda la noche no dormí; estuve acechando a los pollos en un gallinero y no logré hacer nada, y ahora estoy muerto de sueño.

Entonces salió el otro para ir a buscar algo de comer; se fue y, mientras, el otro se quedó roncando. Luego despertó ya muy tarde y como el otro no aparecía, exclamó:

—¿Qué le habrá sucedido, que no viene? Siento mucha pereza para salir. Ahora, ¿qué haré? Iré a buscar mi comida. ¿Acaso me duelen los pies para que no pueda yo ir?

Salió a buscar su alimento y anduvo, anduvo, y llegó a un cañaveral de maíz; allí encontróse con un zorrillo y le preguntó el coyotito:

—¡Ea! ¿A dónde vas? Yo vengo en busca de mi comida. ¿Y tú a dónde vas?

—Yo también vengo en busca de mi comida. Ahora ya nos encontramos aquí; apostaremos una carrera, si quieres correremos. Colócate en ese surco y juntos saldremos corriendo, y cuando yo grite tres veces, juntos echaremos a correr.

—Espera. Voy a decirte una cosa. ¿Vamos a apostar la carrera de balde? ¡Ea! ¿Qué no voy a ganar nada? ¿Y si me lastimo, será de balde? Si quieres, apostemos lo que voy a buscar; si acaso pierdo, te daré lo que debía ser mi comida, y si tú pierdes, me darás lo que ibas a comer.

—Como tú quieras; lo que digas, eso haré.

—Está bien. ¡Uno, dos, tres!...

El coyote echó a correr, a correr, y el zorrillo nada más se arrastró por allí cerca y se metió a su agujero. El coyote no sabía que otro zorrillo se encontraba al principio de la sementera y que de lejos lo estaba oyendo; así que cuando partió el coyote, ya estaba allí sentado el otro zorrillo, y le dijo el coyote:

¡Vamos otra vez! ¿Cómo es que has ganado? ¿Puedes correr mejor que yo? ¡Veamos otra vez!



Oncan occepa omocepan man que oquizquetzicuini huan yepatl occepa ye ompon oyeya ye oquichiaya huan quilhuía:

—Yotiquittac que zace otimitzpanahui. Axan xinechmaca tlen oticonito.

—Ya tla ticnequi huel timitztlacolz tlen otimitzilhui xinechchía oc manictemoti huan cuac occepa tonamiquizque, nican, timitzmacaz.

—Amo! Tla otiquitoque nican tinechmacaz.

—Auh axan amitla nicpía.

—Tla otimocan nican tinechmacaz, tle ticoconetl? Tehua ye ocachi tihueyi huan titlacamalactic huan iquion tinechchihualtia! Inon xiquincahuili zohuame! Amo tehuatl, titlacatl.

—Ya, tle amo tinechcaqui coyotl?

—Ye otimitzilhui nican xinechchía.

—Oya xicantetziti; noca nehuatl nican nictemoa cente nenex-tecuilli nicuaz. Tla tinech anilitin, xitzicuini.

Oquiztiquiz coyotl, zan mocuitlapil otequetzti, huehuetzca. Yoquic occepa omocuep huan axan ye quichixtica yepatl.

Entonces de nuevo echaron a correr y otra vez ya estaba allí esperándolo el zorrillo, que le dijo:

—Ya viste cómo te pasé. Ahora dame lo que dijiste.

—¡Ea! Si tanto quieres que te regale lo que dije, espera a que yo vaya a buscarlo, y cuando volvamos a encontrarnos aquí, te lo daré.

—¡No! ¡Si quedamos en que aquí me lo darías!

—Pero si ahora no tengo nada.

—Si quedamos en que aquí me lo darías; ¿acaso eres una criatura? Tú ya eres muy grande, tienes juicio ¡y me haces esto! ¡Eso déjalo para las mujeres! ¡No es propio de ti, que eres un hombre!

—¡Ea! ¿Acaso no me oyes, coyote?

—Ya te dije que me esperes aquí.

—Entonces ve a traerlo. Entretanto yo buscaré por aquí algunos gusanitos que comer. Si has de traerme algo, corre por ello.

Echó a correr el coyote con la cola parada y se fue riendo. Ya no volvió nunca y hoy todavía lo está esperando el zorrillito.